

**LA EMILIANA
(LANA Y CENIZA)**

Un sketch en dos cuadros

ESCENA UNO

(El escenario muestra el despacho de una escribana. Mesa y sillas. La escribana hace gestos de incomodidad por el ruido de un altavoz que anuncia en la calle un remate)

VOZ EN OFF: Comienza el remate dentro de una hora de todas las pertenencias del establecimiento "La Margarita": enseres de campo, vajilla, mobiliario y cantidad de objetos imposibles de detallar.

ESCRIBANA: (Llamando a la secretaria) Celia! Cíérreme esa ventana, por favor. (Aparece la SECRETARIA, que cierra una ventana invisible. La voz en off disminuye el volumen)

SECRETARIA: Hace un rato entró una señora que quiere hablar con usted, por ese remate de ahí al lado.

ESCRIBANA: ¿Y yo que tengo que ver con ese remate? Bastante ya me molesta el ruido y no pienso ir. Nunca compro nada en remates.

SECRETARIA: Pero mire que hay cosas muy lindas!

ESCRIBANA: Y usadas.

SECRETARIA: Algunas están en muy buen estado... Y qué le digo a esta mujer?

ESCRIBANA: Que pase.

(La secretaria se retira y hace entrar a una mujer vieja, vestida pobremente)

MUJER: ¿Es usted la escribana?

ESCRIBANA: Sí, señora. ¿Qué desea?. Tome asiento.

MUJER: (Se sienta, nerviosa). Bueno, es un poco difícil de decir...

ESCRIBANA: ¿Tiene que ver con el remate de al lado?

MUJER: (Se anima). ¡Eso! ¡Eso mismo! ¿Usted oyó que van a rematar todo lo que tenía "La Margarita"?

ESCRIBANA: Seguramente la estancia se vendió y el nuevo dueño no las quiere...

MUJER: ¡Eso mismo! El nuevo dueño no las quiere... Pero digo yo: ¿se puede sacar así nomás todo lo que tenía una casa, - una casa grande - y que quede todo desparramado por no se sabe dónde? ¡Es como descuartizar la casa!

ESCRIBANA: (En silencio, la observa. Luego se levanta y se dirige hacia ella). ¿Usted trabajaba para los dueños anteriores?

MUJER: ¡Mismo! Yo cocinaba y arreglaba todo... Y por muchos años, mire. Las hijas crecieron y se fueron. Y el pobre don Esusebio quedó viudo y ahora se muere también!

ESCRIBANA: Las hijas quisieron vender...

MUJER: Y sí. Quisieron vender porque dicen que el campo ya no da como negocio. Que los impuestos son muy altos y yo que sé. ¡Y ninguna de las dos quiso volver! Cuando venían de vacaciones, ¡les gustaba tanto! Andaban a caballo, iban al arroyo...

ESCRIBANA: Una cosa son las vacaciones y otra muy distinta vivir allí...

MUJER: Eso mismo digo yo: una cosa es pasear y otra es vivir. Pero ahí está la cosa: ellas dicen que me quede, que los nuevos dueños aceptan que me quede, pero yo no puedo vivir sin todas esas cosas. Dicen que van a fo... a forestar, dicen, y se va a precisar cocinera... pero yo digo (levantándose), ¡ómo voy a quedarme si todo se va, hasta los animales! ¡Hasta la olla de cobre de hacer el dulce van a rematar! Y además está todo atado, con números...

ESCRIBANA: Sí, claro. Las cosas se van a vender en lotes, ¿entiende? El que ofrece más dinero por el lote se queda con todas las cosas que hay en él. Así es un remate.

MUJER: ¿Y el juego de comedor? ¿Y los sillones del patio?

ESCRIBANA: Se venderán en diferentes lotes, seguramente...

MUJER: Los van a comprar personas diferentes...

ESCRIBANA: Y, sí, casi seguro.

MUJER: Unas cosas se van a ir para un lado, otras para otro... (se pasea nerviosamente)

ESCRIBANA: (Se levanta y va a hacia ella) ¿Usted quería preguntarme algo?

MUJER: (Se detiene y la mira un rato). Usted es la escribana de las muchachas, la que les aconsejó hacer esto ¿no?

ESCRIBANA: Yo... yo les dije que era una posibilidad legal.

MUJER: Sí, legal, legal. (Vuelve a pasearse y se detiene bruscamente) ¡Pero se van a arrepentir, se van a arrepentir todos! (Se va rápidamente)

ESCRIBANA: (Después de un momento de estupor). ¡Clelia!

(Entra la secretaria).

ESCRIBANA: ¿Qué dijo la mujer cuando se iba?

SECRETARIA: No sé, iba hablando sola. Parecía muy trastornada.

(La escribana sacude la cabeza y vuelve a sus papeles)

ESCENA DOS

(El mismo escenario que en la escena anterior. Entra, agitada, la secretaria)

SECRETARIA: ¡Usted ni se imagina el bochinche de ahí al lado!

ESCRIBANA: ¿Bochinche?

SECRETARIA: Los que venían a levantar las cosas que habían comprado ayer en el remate, ¿no? - porque ayer el Rematador tuvo que cerrar temprano y les dió los papeles, las constancias...

ESCRIBANA: Sí, sí, ¿pero qué pasó?

SECRETARIA: ¡Que se encontraron con un espectáculo rarísimo!

ESCRIBANA: ¿Cómo, rarísimo?

SECRETARIA: Sí, bueno, imagínese usted escribana: por todos lados colgando hilos negros – lana negra me pareció a mí – en las patas de los muebles, en las copas, en los espejos... Y cenizas también, por todos lados... ¡Y cruces!. Cruces negras, hechas con carbón, seguramente, todo por el piso y hasta por el tapizado de los muebles. Algo horrible de ver...

ESCRIBANA: (Pensativa) ¿Así que eso era lo que pensaba hacer?

SECRETARIA: ¿Quién?

ESCRIBANA: La pobre mujer que salió de acá, ayer, diciendo que todos se iba a arrepentir...

SECRETARIA: ¡Y algunos se arrepintieron nomás! Sobre todo unas mujeres muy histéricas, que no querían tocar nada y pidieron devolución del dinero... Su colega, el escribano Pintos, en cambio, muy sonriente, sopló la ceniza que estaba encima de los libros de su lote y se los llevó muy tranquilo.

ESCRIBANA: ¿Y el Rematador qué hizo?

SECRETARIA: El trataba de quitar importancia a todo eso. Que no había arruinado nada, que se podía limpiar... Pero él mismo se enredó en la lana negra y le dió un asco que no pudo disimular. Ah, mire que vinieron las hijas del que era dueño de la estancia. También están nerviosas.

ESCRIBANA: Que pasen. ¿Será posible que sean también tan supersticiosas?

(La secretaria se retira y entran dos mujeres jóvenes bien vestidas)

JOVEN 1: Esto es increíble, escribana. ¿Cómo puede la gente creer en brujerías y esas cosas?

JOVEN 2: ¿Y como pudo entrar la mujer si el Rematador dejó todo cerrado?

ESCRIBANA: Se habrá quedado escondida en el baño y después salió por el fondo. La salida por el fondo no es difícil.

JOVEN 1: Ella cometió un delito, no es cierto? Eso es un delito. Tiene que ir presa. ¿Cómo va a hacer una cosa así?

JOVEN 2: Ana, te olvidás de quien estamos hablando. Es ella, Emiliana, la cocinera de toda la vida de la estancia, la que nos preparaba aquellos dulces y nos recibía tan contenta!

ESCRIBANA: Pero ahora está trastornada, sin duda... Ayer vino aquí con amenazas...

JOVEN 1: ¡Yo te decía que era medio bruja! ¡Con todas esas "recetas" raras y queriendo curar enfermedades con "simpatías", como decía ella!

JOVEN 2: En eso cree todo el mundo en campaña...

JOVEN 1: Bueno, volviendo al tema del remate: el rematador nos dijo que las cosas que no se vendieron se pueden vender perfectamente en otro remate, en Paso de los Toros o en Durazno.

ESCRIBANA: ¿Sacarlas de la ciudad? No creo que sea necesario.

JOVEN 2: Yo tampoco. Lo mejor es devolver el dinero a los que reclaman, y esperar un poco. La gente se olvida de todo muy rápido.

ESCRIBANA: Eso es cierto. Verdaderos escándalos en los que he debido intervenir se comentan por tiempo cada vez más corto. Esta historia de lana y cenizas que a algunas mujeres les dio temor, pronto será contada nada más que como un hecho pintoresco... como lo es. (Suena el teléfono). Hola, sí, sí. ¿Así que la encontraron? (Silencio) Confesó todo... (Silencio) Bueno, bueno, yo les trasmito la noticia... adiós. (Cuelga).

JOVEN 1: ¿Dónde la encontraron?

ESCRIBANA: Andaba cerca del puente hablando sola. En la Comisaría declaró que lo que hizo fue solo una especie de entierro...

JOVEN 1: ¿De entierro?

ESCRIBANA: Dijo que todas las cosas estaban ahora muertas y por eso puso las cenizas y las cruces...

JOVEN 1: Mentira. ¡Ella sabe muy bien que es brujería! Y ella dijo que se iban a arrepentir todos. ¡Ella quiso hacer un daño!

JOVEN 2: Pero Ana, el daño más grande se lo hicimos a ella, que vio en pedazos todo su mundo...

JOVEN 1: En todo caso era "nuestro mundo".

JOVEN 2: ¡Pero cuánto hace que no vivíamos ya allí! Nosotras visitábamos a papá enfermo, pero fue ella quien lo cuidó hasta el final...

JOVEN 1: No exageres. Al final estuvo en el sanatorio. ¿No te acordás que nos turnábamos?

JOVEN 2: Sí, unos días. Pero su enfermedad duró meses.

ESCRIBANA: No les dije todo todavía. Como no hubo robo ni se destruyeron bienes, se consideró un delito muy menor. No va a ir a prisión probablemente. Una sobrina la va a llevar con ella a Rivera.

JOVEN 1: Bueno, menos mal que no tenemos que ocuparnos de ella.

JOVEN 2: Quedé pensando en eso que dijo, de que las cosas quedaron muertas cuando las sacaron de la estancia. Yo sentí algo parecido. Ella enterró nuestro pasado.

JOVEN 1: La muerte del pasado no necesita ningún entierro como el que ella hizo.

JOVEN 2: Es cierto, no precisa. ¡Pero no vas a decir que no fue impresionante!

ESCRIBANA: Para ustedes es el fin de una época y el comienzo de otra nueva, en Montevideo... Para ella, en cambio...

JOVEN 1: Para ella también, si se va a Rivera! Claro que va a tener mucha competencia allí, pero ya la veo, como adivina y curandera, con mucho éxito...

JOVEN 2: (Sonriendo) ¿Qué me dice, escribana, de un viajecito a Rivera, para consultar a nuestra bruja?

ESCRIBANA: Ustedes saben – les confieso – que esta historia me ha hecho cambiar de opinión, o más bien de sentimientos, sobre estas cosas de "brujería". Siempre me resultó increíble que la gente creyera en ellas...

JOVEN 1: (Asombrada) ¿Y ahora cree?

ESCRIBANA: (Sonriendo) No, no, claro que no. Pero eso mismo me conmueve: el hecho de que se crea realmente que con hebras de lana o con ceniza se puede luchar contra la realidad, que es tanto más fuerte!

JOVEN 1: Ella creía. (A la hermana) ¿Te acordás cuando le pedíamos que nos enseñara a ser brujas, para volar por el cielo, de noche, sobre una escoba?

JOVEN 2: Ah... sí, por aquellas figuras que veíamos en los cuentos...

ESCRIBANA: ¿Y ella les daba alguna receta?

JOVEN 1: ¡Como no! Nos decía que teníamos que cortar papel toda la noche y al amanecer ya éramos brujas...

JOVEN 2: (Riendo) ¡Es cierto! Me había olvidado de eso... Pero ella sabía que nos dormiríamos, cansadas.

JOVEN 1: Por eso te digo que va a tener gran éxito en Rivera. Ella sabe manejar las cosas.

ESCRIBANA: No las cosas realmente... (levantándose) Pero con que sepa manejar un poco la fantasía de la gente, le va a ir bien.

JOVEN 2: (Levantándose también junto a su hermana) ¿Quién dice que no vayamos un día a visitarla?

(Se apaga la luz)

FIN